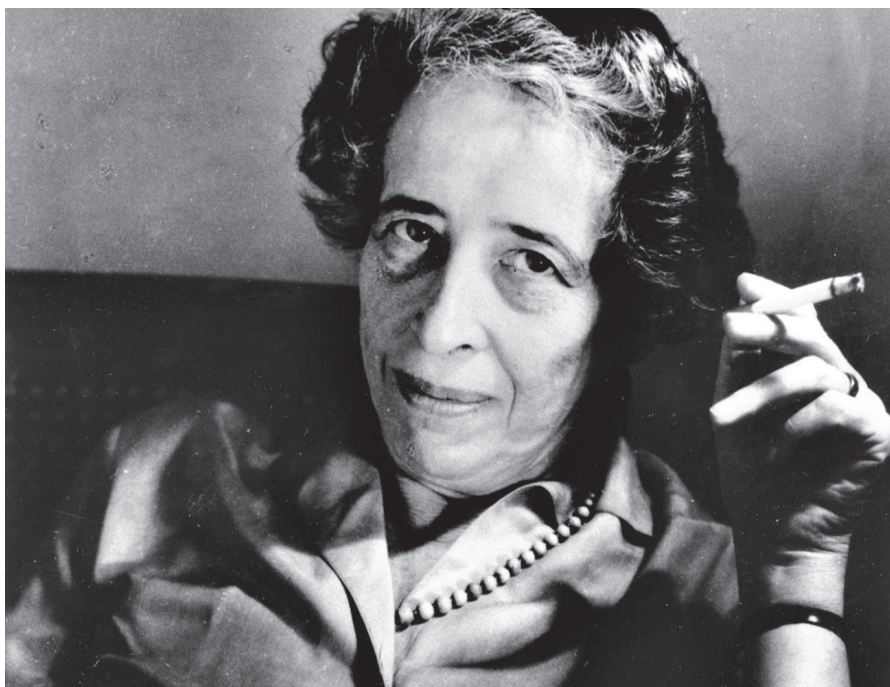




EXPERIENCIA PEDAGÓGICA 2: BREVE GUÍA DEL PROBLEMA DEL MAL EN H. ARENDT

Jesús Chaparro*



Hannah Arendt

EL TERROR TOTALITARIO

El “mal radical” del totalitarismo significa que “todo es posible”, todo está permitido. La reducción de la praxis a techné, anula la conciencia o la facultad de juzgar; lo que juzgamos sobre nosotros mismos o la voz en nuestro interior. El pensamiento es lo que nos proporciona una base sólida para la responsabilidad personal que no renuncia a la pluralidad, ya que, es la pluralidad lo que destruye el totalitarismo. En este contexto, Arendt se plantea cómo sustraerse a la fuerza del dominio donde las normas morales se identifican como normas sociales.

Los hechos, la vida personal, se destruyen tan pronto como el totalitarismo muestra que el ser humano puede reducir al ser humano a ser cuerpo y que el cuerpo es una realidad sin alma (Lager) El “sentido común” presupone un mundo común en el que todos podemos vivir. Ser responsable implica que he comprendido las consecuencias de mis actos en este mundo, frente al régimen totalitario en el que “aparece con claridad que la omnipotencia del hombre se corresponde con la superfluidad de los hombres” (OT) La propaganda, la apelación a los sentimientos, la normalización de la violencia implican la exclusión de la libertad y la pluralidad.

La violencia burocrática ya había aparecido en las novelas de Kafka: la mentira se convierte en el orden del mundo y quien no

se somete es considerado como un criminal. La civilización técnica, surgida del espíritu de la Ilustración, se convierte en dominio sobre la naturaleza y sobre los seres humanos, tal como habían denunciado los filósofos de la Escuela de Frankfurt. Así mismo, la pluralidad es dominada por la unidad y, por tanto, por el principio de exclusión.

Arendt denomina “tiempos oscuros” a la época en la que hay que enfrentarse al nihilismo de la razón técnica y sus políticas. El totalitarismo es dinamismo voluntarista, unidad, totalidad, jerarquía, en todos los aspectos de la vida. Las clases se transforman en masas y el centro de poder depende del ejército y de la policía, de tal forma, que no hay responsabilidad ni benevolencia en la uniformización de lo plural. Biologicismo, colonialismo, racismo, nacionalismo, desarrollan una ideología que se basa en la ficción; la característica de la ideología es que se extiende a la totalidad de la experiencia para una Unidad como raza o proletariado. La acción humana se vuelve predecible, lo que permite una visión radical del mundo.

Los totalitarismos del s.XX tuvieron una visión cientificista y de salvación (determinismo histórico y darwinismo) La filósofa, por el contrario, sostiene que poder significa proteger la libertad, las acciones que dan lugar a instituciones nuevas. El totalitarismo es la destrucción de la

libertad, el control de las instituciones sociales y culturales y la esfera privada de los individuos para lograr una “Dominación Total”. Así, los campos de concentración y de exterminio son la institución central de los regímenes totalitarios porque en ellos se experimenta la creencia fundamental que “todo es posible” y la vida humana es superflua. La dominación totalitaria aniquila la individualidad y pluralidad en una alienación que no tiene un fin utilitario. La ideología totalitaria pretende explicar la realidad y la historia a partir de verdades absolutas como leyes de la naturaleza (nazismo) o de la historia (bolchevismo) Así, el terror es la esencia de los totalitarismos y la ideología su principio de acción (propaganda, sistema policial)

No hubo criterios utilitarios en el Holocausto que, según Arendt, tiene sus fundamentos en la fe ilimitada de expansión del imperialismo y en el racismo. Hubo dos espacios para la eliminación del individuo: el adoctrinamiento y el “Campo”. Así, naturaleza e historia se convierten en movimientos en sí mismos que se instauran mediante el terror. El totalitarismo se nutre de individuos atomizados para la construcción de un cuerpo colectivo como una “religión política” para la mejora racial (eugenismo) y la obediencia. La ideología aísla a las masas del mundo real fabricando una realidad, en la que, colapsa el cosmopolitismo, la razón, la humanidad: historia y política se convierten en el lugar privilegiado para la mentira. Los judíos, gitanos, homosexuales, presos políticos dejaron de tener derechos. De esta forma, otra consecuencia del adoctrinamiento es que la vida humana carece de valor o sentido. Así, el terror totalitario desafía a toda comprensión humana.

Los campos de concentración y exterminio no sólo tuvieron éxito por el asesinato de millones de personas, sino por la destrucción de su humanidad. Los campos, según Arendt, funcionaron como agujeros de olvido donde cada persona es tratada como si nunca hubiera existido: la muerte se transforma en un acto anónimo y sin sentido, el asesinato es impersonal. Desaparece la persona individual, jurídica y moral.

Arendt mantiene que no se trata de una pérdida de “racionalidad”, sino de un dominio sobre el pensar. Así, el mal extremo y banal aparece cuando no existe la política como medio de comunicación de las subjetividades y tienen en común la erradicación de la subjetividad del ser humano; hacer a los seres humanos superfluos. La guerra conllevó un sentimiento de humillación de la conciencia, impotente como una pequeña pieza en la maquinaria de la

*JESÚS CHAPARRO

PROFESOR DE FILOSOFÍA, COLEGIO JOYFE, MADRID
JESUS.CHAPARRO@IEPGROUP.ES

guerra que fue concebida como el verdadero fundamento del nuevo orden mundial. Desde esta perspectiva, los estados totalitarios falsificaron el presente y el pasado para lograr un futuro glorioso.

El totalitarismo utiliza todos los recursos del Estado para el dominio. Su expresión es el "Lager" como "laboratorios" en los que transformar la vida humana en pérdida de la dignidad individual, moral y jurídica. Arendt no mantuvo que Eichmann ignorara que enviaba a la muerte a millones de personas, sino que los motivos de sus acciones eran banales.

MAL RADICAL Y BANALIDAD DEL MAL

Sócrates y no Heidegger, según Arendt, es el ejemplo para dar respuesta a los tiempos de oscuridad porque no parte de la obediencia al "Uno", sino de la defensa de la pluralidad, el juicio, el pensamiento. La pluralidad, natalidad son condiciones del despliegue del ser humano, que Heidegger había criticado como el anonimato del "Se". La pertenencia a un grupo religioso o cultural no es el espacio público. Así, la filósofa criticó el racismo y la segregación que se daban en la sociedad norteamericana.

Su biografía de R. Varnhagen muestra que el diálogo entre seres humanos diferentes es uno de los tesoros que el ser judío entregó a la cultura europea: construir un mundo en mutua compañía utilizando la imaginación y el juicio para la vida pública (Kant) Esta "conversación infinita" permite a los seres humanos manifestar su verdadero yo en contra de la fundación de la política en rasgos biológicos o sentimientos nacionalistas. Bastó la demagogia cómplice con las "masas" para el éxito del nazismo. La filosofía de Arendt combina su pertenencia judía y el amor al mundo, de tal manera, que lo que somos pasivamente nos constituye y ninguna sociedad puede expropiar este derecho básico. La vida social se fundamenta en el vínculo de la interdependencia, el cosmopolitismo de encontrarnos en la Tierra. Desentenderse de la pluralidad es el mayor de los desastres para la condición humana que Arendt entiende como un "quien" irreductible a una concepción utilitarista.

El pacto entre los seres humanos no puede basarse en el "miedo a la muerte" (Hobbes) sino en la natalidad o la capacidad para crear; cada aparición de alguien en el espacio público es un hilo en una trama que articula historias. Así, el mayor mal es el cometido por los "nadies" o quienes se niegan a ser personas. Frente a la comprensión, el terror es la desconexión

entre acción y agente que transgrede los límites de lo que se puede enjuiciar (Eichmann)

El "amor mundi" no es un "estar arrojado" (Heidegger) sino la acogida en una fe en el mundo como mundo compartido. El totalitarismo supuso la destrucción del enlace de realidades diferentes que traen algo nuevo conservando el mundo. La articulación entre espacio privado y público debe generar la libertad de los afectos en contra de la tradición, la costumbre... frente al poder monolítico de una concepción única de la realidad. Así, la amistad vuelve humanos los espacios que se encontraban expuestos a la violencia ("vitalidad, alegría, por el simple hecho de estar vivos") El totalitarismo supuso el desmantelamiento de las creencias compartidas, la abolición del pluralismo por individuos aislados hechizados por un imaginario nihilista, la pérdida del sentido común en el desarraigo y la superfluidad de la vida humana, los dispositivos burocráticos, ideológicos, económicos para adaptar la humanidad a un pensamiento único, la vida política como selección de individuos "normales" y "patológicos". Frente a la política totalitaria, Arendt reclama el "derecho a tener derechos" para las vidas que no parecen importar a nadie. No hay ninguna legitimidad en la violencia porque sólo es instrumental: "violencia y poder son opuestos" porque el poder significa la capacidad de crear algo nuevo y no la "normalidad" del criminal; la obediencia ciega no justifica a ningún ser humano. El "mal radical" está en el supuesto de que las vidas humanas son supérfluas. La privación de los derechos civiles fue la mejor estrategia para la dominación total al erradicar la libertad de los individuos que, de esta forma, podían ser tratados como una masa.

El proceso de deshumanización no sólo se aplicó a las víctimas, sino también a los victimarios (burocracia, obediencia) Arendt denuncia el abismo entre el carácter de Eichmann y la magnitud de sus crímenes. Eichmann, como otros dirigentes nazis (H. Frank) consideraba que la obediencia al Führer era la virtud suprema. Así, el régimen nazi provocó un colapso moral en la vida pública y privada, ya que, la ley moral era el asesinato o la mentira. Para Eichmann la deportación a la muerte de millones de personas era pura rutina. Eichmann sabía que las víctimas eran engañadas hasta su aniquilación y que otros funcionarios habían renunciado a esta "tarea" sin ningún peligro para sus vidas, pero continuó en su cargo porque consideraba que esta conducta era inadmisibles. Su juicio puso de relieve que la

conciencia moral no es una propiedad universal de los seres humanos (Milgram) Arendt define la "banalidad del mal" a raíz del juicio a Eichmann, quien nunca fue diagnosticado como sádico, demente o "retrasado mental". La banalidad del mal es la falta de pensamiento o la actividad espiritual de la autorreflexión. La indolencia, el egoísmo, la falta de imaginación constituyen otros factores que desencadenan el mal. Los pocos que rechazaron la complicidad con el nazismo fueron los que se atrevieron a pensar por sí mismos y, de esta manera, el nazismo se mantuvo gracias a personas superficiales e irreflexivas. Eichmann declaró que su único lenguaje era el burocrático. La doctrina que generó a los asesinos era la de una tarea histórica y grandiosa. Himmler pidió a sus subordinados la capacidad de ser criminales manteniendo la "decencia" (discurso de Poznan) Eichmann nunca cuestionó la ideología nazi y llevó con orgullo la obediencia "kantiana" a sus dictados. Por el contrario, según Arendt, el pensamiento es la mejor herramienta contra la manipulación porque garantiza el cuestionamiento de los criterios banales que pueden llevar al egoísmo indolente ante el crimen. No se trata de prescribir valores, sino de interrogar a todo valor para no tener una actitud totalmente pasiva, sumisa y obediente hacia la ideología y, de esta forma, desarrollar la crítica y la denuncia para que se cumplan los derechos humanos. Sócrates ya había descubierto que la vida humana nunca es moralmente neutra; siempre está sometida a examen. Para Arendt, la conciencia significa la necesidad de estar en consonancia con uno mismo, ya que, nunca podemos separarnos de nosotros mismos. En el contexto moral, el arrepentimiento hasta la locura de C. Eatherly, uno de los pilotos de Hiroshima, contrasta con el orgullo de Eichmann por haber obedecido las órdenes. Todos tenemos la libertad de espíritu, el problema es que su acción repercute en los demás.

Algunas propuestas

Cómo desarrolló el nazismo la relación entre la "omnipotencia" y la "superfluidad" del ser humano.

Haced un panel con ejemplos donde la tecnología implica violencia.

Define "ideología" en H. Arendt.

Por qué afirma la filósofa que "todo es posible" en los Campos.

Escribid en grupos una distopía en la que el ser humano se reduce a la no pluralidad y al utilitarismo.

Qué relación hay entre "banalidad" y "superfluidad" ¿Se da en nuestro mundo esta relación?